

ESTUDIO PARA LA SINFONIA DEL PODER ETERNO

El poder se ejerce o no se ejerce, y es esta, quizás, la clave necesaria para apropiarnos del trabajo de Norton Maza; llave, por lo demás, que nos permite friccionar, frágilmente, el estado de nuestras debilidades y que nos permite apreciar por el cerrojo las miserias de que nos participa el poder, al cual nos pretende someter al mismo tiempo, en su esencia de personaje que atraviesa todos los escenarios en los que se despliega la vida humana.

Porque desde la verticalidad que ejerce esta condición poderosa, el artista nos reclama, desde su particular arte de gobernar la imagen, la precaria y atomizada horizontalidad humana expuesta por siglos de imposiciones político-sociales, religiosas, éticas, que la sociedad contemporánea, esta que nos toca, impone sin contrapeso, desde su panóptica y autoritaria práctica.

Tal ejercicio poderoso, de intereses hegemónicos, planteado desde la esfera del poder y la circulación en cadena del mismo, y que abarca desde lo individual hasta lo general, en esta ocasión se devela en una concertada cita y estudio sinfónico, en donde cada uno de los elementos expuestos, ejercen plenamente su poderío a partir de las pulsiones del consciente intencional de quién los propone.

Y si bien la partitura ya está escrita, el nos invita a leerla, a borrarla e imponer nuestro propio desorden y descriterio. Nuestras propias notas y disonancias si queremos, de tal modo de escribir la melodía perfecta y hacerla picadillo a partir del caos de las cosas que hoy comparecen y nos desconciertan al admitir que, el poder, está presente en todas las acciones.

Y es esta serie de relatos visuales de la miseria los que, en definitiva, ilustran el paisaje actual. Por el tono e ironía aquí presente, en este ejercicio de cuestionar en serio el poder, la fuente misma del orden establecido y la decadencia del mismo, no solo corre riesgos nuestra propia identidad de animales del siglo XXI, si no que, además, nuestra vida, ya que es posible observar la ensaladera repleta de cadáveres que a lo largo de la historia se han cocinado sin contrapeso y que hoy, sencillamente, se juntan y vienen a entonarnos su-nuestro sinfónico réquiem.

Carlos Osorio Morales
Artista Visual y Cronista
Julio 2007